El helenismo de Albert Camus

Con el título antepuesto, Albert Camus (1913-1960) merece un estudio más serio y profundo que aplazo para más descansadas horas y cuyo esquema podría ser la comunicación que nos ocupa.

«Je me sens un coeur grec» [1], contesta Camus en una entrevista escuchada y publicada por Emile Simon en «La Revue du Caire», en 1948. Sincera confesión rotunda que nos invita a un periplo por los procelosos océanos del premio Nobel.

De 1930 a 1936, Camus cursa estudios universitarios que corona con la tesis de licenciatura que lleva por título *Métaphysique chrétienne et Néoplatonisme* y estudia las conexiones del Helenismo y del Cristianismo a través de las obras de Plotino y de San Agustín. No es fácil valorar este trabajo, ni lo puedo intentar siquiera; creo, no obstante, que se puede afirmar que revela la inquietud juvenil de un varón nacido cerca de la cuna de San Agustín, una inquietud religiosa y filosófica que no abandonaría nunca al egregio escritor francés.

En medio de sus estudios universitarios, Camus escribe *Essai sur la musique* (1932), ensayo en el que trata de la serenidad griega y de lo apolíneo y de lo dionisíaco.

Terminada la tesis mentada, Camus lee a Epicteto (1936), lectura que repite y completa con la de los demás estoicos griegos y latinos en 1939, año que el eximio escritor recuerda con justeza como

> «l'année de la guerre» para añadir al punto—, «je devais m'embarquer pour refaire le périple d'Ulysse. A cette époque, même un jeune homme pauvre pouvait former le projet somptueux de traverser une mer à la recontre de la lumière» [2],

1 Albert Camus, *Essais*, Bibliothèque de la Pléiade (Gallimard y Calmann, Lévy 1965) 380.
2 El mismo, *o. c.*, 842.

Universidad Pontificia de Salamanca

texto precioso para seguir el periplo de Camus en busca de la luz, en el sentido pleno, con toda su polisemia, del vocablo «luz».

En los años intercalados que van del mentado 1936 al mencionado 1939, Camus cesa sus actividades con el teatro del «Travail», con el que había representado «Prometeo encadenado», y funda el teatro del «Equipe» (1937), en cuyo manifiesto leemos:

> «...il demandera aux oeuvres la vérité et la simplicité, la violence dans les sentiments et la cruauté dans l'action. Ainsi se tournera -t-il vers les époques où l'amour de la vie se mêlait au désespoir de vivre: la Grèce antique (Eschyle, Aristophane)...» [3];

teatro griego que figurará en el repertorio del citado grupo teatral al lado del teatro isabelino inglés, el español de Rojas, Calderón y Cervantes, además de obras de Faulkner, Caldwell, Claudel y Malraux.

En febrero del mismo año de 1937, Camus había inaugurado la tribuna de la Casa de la Cultura de Argel con una conferencia que llevaba por título: «La cultura indígena. La nueva cultura mediterránea», título muy significativo en el cuadro de la inquietud global del prosista galo.

En diciembre de 1938, Camus presenta la revista «Rivages» con el subtítulo *Revue de Culture méditerranéenne,* en cuya presentación leemos:

> «De Florence à Barcelone, de Marseille à Alger tout un peuple grouillant et fraternel nous donne les leçons essentielles de notre vie. Au coeur de cet être innombrable doit dormir un être plus secret puisqu'il suffit à tous... être que nous visons à ressusciter...» [4];

presentación que remata poco después con un entusiasmo auténtico y genuino de helenista en pro de las fuerzas vitales que deben estimular a los redactores y a los colaboradores de la nueva revista cuando dice:

3 Albert Camus, *Théâtre, récits, nouvelles,* Bibliothèque de la Pléiade (Gallimard 1962) 1.690.

4 El mismo, *o. c.,* 1.330-1.

Universidad Pontificia de Salamanca

> «Il faut revenir aux soldats dont parle Xénophon, ramenés de Perse en Grèce, tout le long d'une retraite interminable; épuisés de faim, de soif et de fatigue, abreuvés d'amertume et d'humiliation, ils arrivèrent au sommet d'une colline d'où on apercevait la mer. Et là, jetant leurs armes, oublieux de la fatigue et de la défaite, loin de la guerre au regard vide, ils se mirent à danser devant les vagues éclatantes où souriaient leurs dieux. Cette dans devant la mer qui consacre la beauté et la poésie vivante comme les seules verités d'une vie d'homme, c'est à la fois un programme pour «Rivages» et une garantie pour ses lecteurs» [5];

primoso comentario a una de las páginas más pulcras y diáfanas de Jenofonte, comentario en pro de un ideal estético al servicio del hombre.

En 1939, aparece *Noces*, obra de la que quiero poner de relieve el texto siguiente:

> «de la boîte de Pandore où grouillaient les maux de l'humanité, les Grecs firent sortir l'espoir après tous les autres, comme le plus terrible de tous. Car l'espoir, au contraire de ce que l'on croit, équivaut à la résignation. Et vivre c'est ne pas se résigner» [6].

A fines de 1942, aparece, naturalmente, en primera edición, *El Mito de Sísifo*, que aparecerá en tercera edición en 1948. No añadiré nada nuevo a lo que ha dicho estupendamente acerca de la obra Luiz Díez del Corral [7]. La obra está encabezada con un lema pindárico que dice en francés lo siguiente:

> «O mon âme n'aspire pas à la vie immortelle, mais épuise le champ du possible. Pindare, 3e Pythique [8].

Sísifo es el héroe que personifica lo absurdo, el gran tema filosófico de Camus, el héroe que simboliza la inutilidad del esfuerzo humano, que ha sido, y está, condenado por los dioses a remontar eternamente en la cumbre de una montaña un gran peñasco que antes de llegar a la cima vuelve a rodar

5 El mismo, *o. c.*, 1.331.
6 El mismo, *o. c.*, 76.
7 Luis Díez del Corral, *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*, Manuales Universitarios (Edit. Gredos, Madrid, 1957) 25, 193, 228, 231.
8 Albert Camus, *Essais*, 93.

Universidad Pontificia de Salamanca

hasta el fondo, hasta la planicie. El escritor francés contempla con la máxima simpatía a Sísifo, el hombre actual, porque lo ve clarividente y por esta clarividencia lo juzga victorioso, porque cual héroe indómito lucha sin tregua ni descanso contra los elementos, sabedor de que no hay esperanza, aunque al final como última palabra aparece la voz «espérer» [9].

Años más tarde, concretamente en 1947, ve la luz «Prométhée aux enfers», incluído finalmente en «L'été», con la leyenda lucianesca siguiente:

> «Il me semblait qu'il manquait quelque chose à la divinité tant qu'il n'existait rien à lui opposer». «Prométhée au Caucase», Lucien [10];

que Camus inicia preguntándose:

> Que signifie Prométhée pour l'homme d'aujourd'hui? On pourrait dire sans doute que ce révolté dressé contre les dieux est le modele de l'homme contemporain et que cette protestation élévée, il y a des milliers d'années, dans les déserts de la Scythie, s'achève aujourd'hui dans une convulsion historique qui n'a pas son égale [11];

para decirnos más lejos acerca del mito y de los mitos algo tan rotundo como que:

> «Les mythes n'ont pas de vie par eux-mêmes. Ils attendent que nous les incarnions [12],

manifestación en la que el gran escritor fija para siempre su posición personal, posición personal que reforzará más abajo para escribir:

> «Si nous devons nous résigner à vivre sans la beauté et la liberté qu'elle signifie, le mythe de Prométhée est un de ceux qui nous rappelleront que toute mutilation de l'homme ne peut être que provisoire et qu'on ne sert rien de l'homme si on ne le sert pas tout entier» [13];

9 El mismo, *o. c.*, 211.
10 El mismo, *o. c.*, 839.
11 El mismo, *o. c.*, 841.
12 El mismo, *o. c.*, 843.
13 El mismo, *o. c.*, 843.

Universidad Pontificia de Salamanca

manifestación que proclamará un antropocentrismo camusiano integral, que queda rematado con la conclusión:

> «Le héros enchainé maintient dans la foudre et le tonnerre divins sa foi tranquille en l'homme. C'est ainsi qu'il est plus dur que son rocher et plus patien que son vautour. Mieux que la révolte contre les dieux, c'est cette longue obstination qui a du sens pour nous. Et cette admirable volonté de ne rien séparer ni exclure qui a toujours réconcilié et réconciliera encore le coeur douloureux des hommes et les printemps du monde» [14];

por lo que vemos que, según el pensamiento de Camus, lo que tiene sentido para nosotros es la larga obstinación del héroe.

En abril de ese mismo año de 1947 aparecieron, en «Cahiers de la Pléiade», con el título único *Les archives de "La Peste"*, dos textos que llevan por título: *Exhortación a los médicos de la peste* y *Discurso de la Peste a sus administrados*: introducidos por el oráculo de Delfos citado por Tucídides en el cap. 54 y que reza en francés: «Viendra la guerre dorienne et la peste avec elle» [15].

Las reminiscencias de Tucídides son indiscutibles, lo mismo que en «La Peste», aparecida en el año que nos ocupa. Camus ha tomado como protagonista de la obra una enfermedad de tipo epidémico con larga tradición en la literatura universal. La peste aparece en poetas y prosistas de todas las edades y lenguas. Nos resistimos a dar la relación para no incurrir en forzosas e inevitables omisiones. Camus cita a Lucrecio y a Procopio, alude al «Journal of the Plague Year», de Daniel Defoe, uno de cuyos párrafos encabeza «La Peste» y a la «Historia de la Guerra del Peloponeso», de Tucídides. Tema literario de tanta antigüedad, sirve a Camus como símbolo por su ambigüedad para levantar importantes problemas filosóficos, tales como son: el infortunio que tiene su origen en la misma naturaleza del universo y de la vida humana y el infortunio que arraiga en el corazón y en la voluntad humana [16]. Camus, al profundizar a todo lo largo de la

14 El mismo, *o. c.*, 844.
15 El mismo, *Théâtre*, 1.959.
16 J. Cruickshank, *Albert Camus and the literatur of revolt* (Oxford, University Press, Galaxy Brooks, New York, 1960) ch. VIII.

Universidad Pontificia de Salamanca

obra en los efectos psíquico-morales de la epidemia, nos recuerda los capítulos 47-54 del segundo libro de Tucídides, especialmente el primero y el último de los citados.

Al año siguiente (1948) aparece «L'exil d'Hélène» que es, a la vez, canto a la Grecia antigua y ensayo; ensayo en el que Camus vuelve a los problemas de su tesis de licenciatura y, en concreto, a las relaciones del Cristianismo y del Helenismo. En el principio del segundo párrafo leemos:

> «Nous avons exilé la beauté, les Grecs ont pris les armes pour elle» [17];

frase reveladora de evidente preocupación estética que redondea Camus más lejos:

> «L'ignorance reconnue, le refus du fanatisme, les bornes du monde et de l'homme, le visage aimé, la beauté enfin, voici le camp où nous rejoindroms les Grecs» [18];

afirmación rotunda del helenismo que palpitaba en el pecho del escritor galo.

En el capítulo *Les fils de Caîn*, de *La révolte métaphysique*, de *L'homme révolté* (1951), es admirable la visión griega de Camus que no comentamos en la imposibilidad de hacerlo extensamente, pero no sin desglosar la afirmación siguiente:

> «L'analyse de la révolte conduit au moins au soupçon qu'il y a une nature humaine, comme le pensaient les Grecs, et contrairement aux postulats de la pensée contemporaine» [19];

Y decir más lejos:

> «Cependant un esclave grec, un serf, un condotiere de la Renaissance, un bourgeois parisien de la Régence, un intellectuel russe des années 1.900 et un ouvrier contemporain, s'ils pouvaient différer sur les raisons de la révolte, s'accorderaient sans aucun doute sur sa légitimité» [20];

17 Albert Camus, *Essais*, 853.
18 El mismo, *o. c.*, 857.
19 El mismo, *o. c.*, 425.
20 El mismo, *o. c.*, 429.

Universidad Pontificia de Salamanca

declaración en la que manifiesta la legitimidad de la revuelta a base de unos tipos bien delimitados en el tiempo y en el espacio.

En ese mismo año de 1951, exactamente el 10 de mayo, Camus declara a Gabriel d'Aubarède de *Les Nouvelles Littéraires*:

> «Quoi de plus complexe que la naissance d'une réflexion? La bonne explication est du moins toujours double. La Grèce nous l'enseigne, la Grèce à laquelle il faut toujours revenir. La Grèce, c'est l'ombre et la lumière. Nous savons bien, n'est-ce pas, nous autres hommes du Sud, que le soleil a sa face noire? [21];

con lo que recalca que para todo la Grecia antigua es y debe ser nuestro punto de partida, para manifestar poco después su visión ético-personal:

> «La vérité, c'est que c'est un destin bien lourd que de naître sur une terre païenne en des temps chrétiens. C'est non cas. Je me sens plus près des valeurs du monde antique que des chrétiennes. Malheureusement je ne peux pas aller à Delphes me faire initier» [22].

En «L'été» (1954) figura «Retour à Tipasa», escrito el año anterior, puesto bajo el lema escrito en francés:

> «Tu as navigué d'une âme furieuse loin de la demeure paternelle, franchissant les doubles rochers de la mer, et tu habites une terre étrangère. Médée» [23].

En mayo de 1955, Camus logra viajar a Grecia, sueño largamente acariciado y aplazado, y pronuncia en Atenas una conferencia sobre el porvenir de la tragedia en la que dice al auditorio que nuestra época es sumamente interesante, ya que es trágica y añade que los grandes períodos del arte trágico son los de presente dramático y futuro incierto y como ilustración de ello tenemos a Esquilo, combatiente de dos guerras; la tragedia es ambigua y el drama es sencillo; en la tragedia, cada fuerza es a la vez buena y mala: Antígona tiene razón,

21 El mismo, *o. c.*, 1.343.
22 El mismo, *o. c.*, 1.343.
23 El mismo, *o. c.*, 867.

Universidad Pontificia de Salamanca

pero Creonte no está equivocado; Prometeo, por otra parte, es justo e injusto, y Zeus está también en su derecho aunque le oprima sin compasión. La fórmula trágica por excelencia sería: «Todos son justificables, nadie es justo». Basado en ella está el coro que siempre suele dar consejos de prudencia. Cuando hace su aparición en la tragedia el castigo, es importante observar que se castiga la ceguera del héroe que ha negado el equilibrio y la tensión; así Esquilo otorga al final de su tragedia el perdón a Promoteo y en Sófocles, el mayor trágico de todas las edades, el equilibrio es absoluto. Camus aventura la hipótesis de la esperanza de una renacimiento de la tragedia en Francia, en la que los autores franceses están en busca de un lenguaje trágico que refleje las contradicciones de la situación trágica y cita cómo dentro de esa vía se hallan: Gide (Oedipe), Giraudoux (La Guerre de Troie), etc., para terminar diciendo que tanto para él como para Francia, su modelo, su manantial inagotable, es el genio griego, a quien deben una gratitud que se puede expresar leyendo un fragmento de la transposición soberbia y sabiamente bárbara llevada a cabo por Claudel del «Agamenón» de Esquilo en la que dos lenguas se transfiguran mutuamente en un solo verbo insólito y prestigioso [24].

Tan encantador le resulltó ese viaje a Grecia que en una carta a Char dice textualmente Camus: «J'y ai trouvé ce que je suis venu chercher et plus encore. Je rentre debout» [25], con fecha del 11 de mayo del año citado de 1955.

El 6 de diciembre en «L'Express» y en un artículo que lleva por título *L'enfant grec*, reitera su admiración al pueblo griego: «Je ne cacherai pas pour ma part mon admiration et ma tendresse pour le peuple grec», y añade sin parar: «dont j'ai pu voir qu'avec l'espagnol il était un de ceux dont l'Europe barbare aura besoin demain pour se refaire une civilisation» [26].

En 1958 y en junio volvería a Grecia y una vez más reitera su simpatía teatral por Esquilo, a quien le gustaría llevar a las tablas [27] junto con otros autores no griegos.

24 El mismo, *Théâtre*, 1.699-1.709.
25 El mismo, *Essais*, 1.766.
26 El mismo, *o,. c.*, 1.767.
27 El mismo, *Théâtre*, 1.715.

Universidad Pontificia de Salamanca

Terminadas las singladuras de nuestro periplo por los procelosos océanos camusianos llega el momento de la escueta conclusión. Ha quedado claro que Camus no sólo conocía a fondo el mundo griego antiguo, sino que estaba íntimamente compenetrado con él; ignoro el grado de posesión y de dominio del instrumento, la lengua de ese mundo, que pudiera tener el escritor francés; ¿qué era Grecia para el prosista galo? Era la luz —luz no exenta de sombras—, luz a la que hay que acudir siempre, luz que da lemas de autores que confieren perennidad a la obra, luz que proporciona mitos que vuelven a la vida cuando los hombres los encarnan; Grecia era, finalmente, la luz siempre encendida en todos los saberes culturales. ¡Cuán justificada queda la aseveración musitada por los labios del premio Nobel!

«Je me sens un coeur grec» [28]

que estuvo siempre, añadiría yo, recordando otra declaración del mismo Camus, al servicio de «la douleur et de la beauté» [29], ideal que recomienda el ilustre escritor francés a todos los artistas genuinos, auténticos, en cuya vanguardia forma Albert Camus.

ANTONIO VIVES COLL

28 Ver nota 1.
29 Albert Camus, *Essais*, 804.

Universidad Pontificia de Salamanca